

C. S., Barcelona

Hacia tiempo que no se hablaba de las infraestructuras culturales de Barcelona. Aquellas famosas *pedras* que durante unos años parecían estar en el centro de todo debate cultural. La Associació Consell de Cent, integrada por ex-concejales del Ayuntamiento de Barcelona en la etapa democrática, decidió presentarse como foro de discusión precisamente con un debate sobre este tema que se celebró el miércoles en el Saló de Cent. Las conclusiones no fueron demasiado optimistas, pese a que hubo acuerdo en reconocer que la situación es comparativamente mucho mejor ahora que hace 13 años.

Oriol Bohigas habló de "la gran vergüenza" que supone el hecho de que el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) aún esté inacabado. Desde que en julio del pasado año se inauguraron las salas de arte gótico, las obras en el Palau Nacional, sede del MNAC, están paradas por falta de presupuesto y a la espera de que el Ayuntamiento y la Generalitat lleguen a un acuerdo sobre una reforma de los estatutos — pendiente desde hace un año y medio — que permita la entrada en el patronato de patrocinadores privados y del

De los éxitos y las vergüenzas

Ex concejales y ex consejeros debaten sobre equipamientos culturales y piden más dinero para la cultura

Ministerio de Cultura. Bohigas considera que es bochornoso que el MNAC esté en estas condiciones teniendo en cuenta que se trata de "la infraestructura más importante de la Península, aparte del Museo del Prado". "Hace falta un empuje para que salga adelante, y ese empuje debe darlo la Generalitat", añadió. Junto a Bohigas, el ex consejero de Cultura Joan Rigol, artífice en 1984 del fallido pacto cultural, y el mismo director del MNAC, Eduard Carbonell, también estuvieron de acuerdo en que la responsabilidad sobre este museo recae básicamente en la Generalitat.

Rigol señaló en su intervención que Barcelona vive ahora, comparativamente, "una situación es-

pléndida", pero criticó que "no se haya conseguido situar a la cultura en el centro de la agenda política". En su opinión, la vida cultural se ha empobrecido por la lucha partidista y por un proceso de "gremialización" en el que cada ámbito de actividad parece luchar contra los demás por los recursos disponibles. Se apuntó Bohigas a la tesis de que "a los políticos no les interesa la cultura" y aseguró que "con [el coste de] un kilómetro de autopista pueden construirse dos museos".

Eduard Carbonell, que sustituyó en la mesa de ponentes al ex consejero de Cultura Joan Guiltart, reclamó mayor autonomía para los nuevos equipamientos. "¿Alguien sabe de quién depende

el Metropolitan de Nueva York?", se preguntó. "También aquí tendríamos que empezar a dejar de lado de quién dependen los equipamientos culturales para que éstos puedan tener vida propia sin injerencia política o institucional". Y, tal como Bohigas había señalado con anterioridad, el director del MNAC resaltó como principal carencia las bibliotecas públicas.

Hubo otros asuntos de interés en la mesa, en la que también intervinieron los ex concejales Rafael Pradas y Gemà Vidal. Coincideron casi totalmente en que la cultura tenían que pagarla las administraciones, aunque sin renunciar a las posibles aportaciones de la sociedad civil, termino que los presentes definieron como "empresas, entidades financieras o burguesía ilustrada". Hubo acuerdo en que el hecho de que esta sociedad civil colabore en la financiación de los equipamientos culturales no debería darle derecho a intervenir en la gestión técnica de estos centros. Bohigas criticó el organigrama del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y Rigol señaló que en este caso "se confundió a la gente que tenía dinero con la que tenía gusto".

LA CRÓNICA

EUGENIO MADUENO

El país imposible

Cada vez que el ex conseller Joan Rigol recuerda el pacto cultural que él propició en 1984, a una parte del país se le escapa un suspiro. Anteanoche volvió a hacerlo, en el transcurso de un debate convocado por la Associació Consell de Cent de ex concejales democráticos, y se produjo el mismo efecto: la añoranza de unos años en que aún éramos -culturalmente- unitarios.

Recordó Rigol que de los tres objetivos del pacto -situar la cultura en el eje de la vida del país, dotarnos de infraestructuras culturales y conseguir la normalización lingüística-, sólo se ha cumplido el segundo, como demuestra la serie de equipamientos con nombre de sopa de letras -MNAC, Macba, CCCB, TN, Ciutat del Teatre, Auditori...- que los Juegos Olímpicos y una coyuntura económica favorable nos han dejado.

Ocurre, sin embargo, que la misma enfermedad que mató el pacto cultural ha infectado los ámbitos de decisión de los equipamientos, que siguen actuando de



ALEX GARCIA

Los conferenciantes, en el Saló de Cent

forma descoordinada, cuando no contrapuesta, para desgracia de los presupuestos que nutrimos con nuestros impuestos, escándalo de la ciudadanía, y, a la vista del debate, preocupación de la Associació Consell de Cent.

El ejemplo práctico de lo que decimos lo encontraron los contertulios en el Museu d'Art Contemporani (Macba), que "tiene un organigrama en el que los intereses públicos y privados hacen imposible su funcionamiento" (Oriol Bohigas); fue construido más por un empeño de Pasqual Maragall que por una demanda cultural (Eduard Carbonell, director del MNAV); con el que se cometió el error de permitir que una fundación privada lo gestione (Francesc Vicens), y que, a consecuencia de todo ello, vive una situación que De Nadal, concejal de Cultura, calificó de "crítica".

Tampoco el MNAC (Museu Nacional d'Art de Catalunya), lentísimamente gestionado por la Generalitat, escapó a unas críticas que debieron ser ajustadas, pues más que replicarlas, Eduard Carbonell, su director, prefirió soñar con un país donde los políticos no hagan de técnicos y donde algún día los museos no lleven enganchada como un estigma la etiqueta de la administración que los paga.

El país imposible del pacto cultural. ●